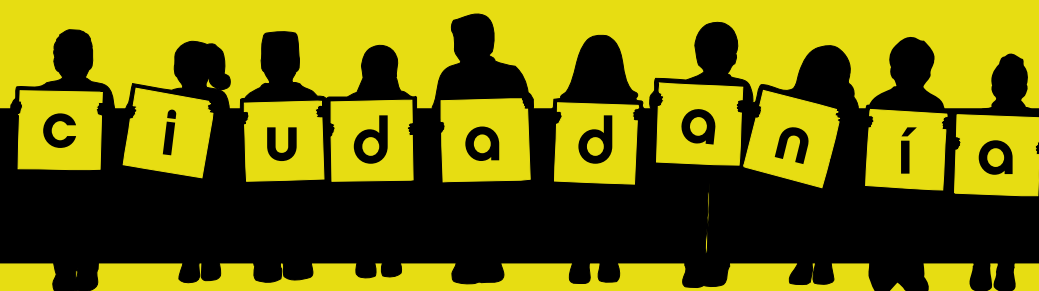


# IDAD

# ACTUALI

18 2007



## La ciudadanía andaluza hoy

IDAD

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA.

EL OBJETIVO ESENCIAL DE ESTA INSTITUCIÓN ES FOMENTAR CUANTITATIVA Y CUALITATIVAMENTE UNA LÍNEA DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS QUE CONTRIBUYAN A UN MÁS PRECISO Y DETALLADO CONOCIMIENTO DE ANDALUCÍA, Y DIFUNDIR SUS RESULTADOS A TRAVÉS DE VARIAS LÍNEAS ESTRATÉGICAS.

EL CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES DESEA GENERAR UN MARCO ESTABLE DE RELACIONES CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON MOVIMIENTOS CULTURALES EN ANDALUCÍA DESDE EL QUE CREAR VERDADEROS CANALES DE COMUNICACIÓN PARA DAR COBERTURA A LAS INQUIETUDES INTELECTUALES Y CULTURALES.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© Julio 2007. Centro de Estudios Andaluces

Bailén 50, 41001 Sevilla.

Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211

[www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

Depósito Legal: SE-1688-05

I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.





# La ciudadanía andaluza hoy

FERNANDO AGUIAR  
BRAULIO GÓMEZ  
GLORIA MARTÍNEZ COUSINOU  
LUIS MIGUEL MILLAR  
MANUEL PÉREZ YRUELA  
Instituto de Estudios Sociales de Andalucía  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

# ÍNDICE

1. Introducción.....	5
2. El concepto de ciudadanía.....	5
3. Ciudadanía y obediencia a la ley.....	6
4. Ciudadanía y apoyo a a democracia representativa.....	8
5. Ciudadanía e información.....	10
6. Ciudadanía y participación.....	12
7. Ciudadanía y confianza.....	14
8. Conciencia ciudadana: ¿es exigente la ciudadanía andaluza?.....	15
9. Valores y ciudadanía.....	18
10. Conclusiones.....	23
11. Bibliografía.....	25

# 1. Introducción<sup>1</sup>

¿Qué concepción tienen los andaluces de lo que implica ser un buen ciudadano? ¿Cómo se entiende en la comunidad autónoma andaluza el ejercicio de la ciudadanía en lo que implica este concepto de tolerancia, participación, información y conciencia de viejas y nuevas obligaciones, de viejos y nuevos derechos? La idea de ciudadanía es compleja y ha pasado por muchas vicisitudes. Desde los derechos más básicos –libertad de expresión, derecho de reunión y de voto, libertad religiosa, derecho a un juicio justo, etc.–, que se asumen hoy como si se tratara de algo natural, hasta la concepción de una ciudadanía multicultural o ecológica, pasando por los derechos sociales o los derechos llamados de tercera generación, el ideal de ciudadanía se ha ido revisando paulatinamente durante décadas, dejando su poso en la conciencia y en las actitudes de los ciudadanos. Todos los ciudadanos, mujeres y hombres, tienen derechos, son conscientes de que los tienen y los reclaman cuando no se cumplen. Los ciudadanos saben cuáles son sus obligaciones y tratan de cumplir con ellas. Los ciudadanos votan, se manifiestan, protestan para tratar de mejorar su situación. La ciudadanía, además, se puede adquirir, otorgándose a personas que vienen de fuera y que viven con nosotros.

Todo esto es cierto; es cierto que en las sociedades democráticas nuestra vida social está determinada en gran medida por la visión que tenemos de nosotros mismos como ciudadanos. Ahora bien, es preciso matizar con datos lo que en principio no son más que generalizaciones –que los ciudadanos votan, que protestan, que cumplen con sus obligaciones, etc.– para tener una idea más precisa de lo que significa e implica la ciudadanía para los propios ciudadanos, en concreto para los ciudadanos andaluces, que son los que nos interesan aquí.

En esta edición de *Actualidad* se presenta una serie de datos que permiten esbozar el perfil de la ciudadanía andaluza, no como mera receptora pasiva de derechos, sino como protagonista de la vida política y social de su comunidad. Para ello, veremos en el siguiente apartado cuáles son los rasgos centrales del concepto de ciudadanía. Esos rasgos nos darán la pauta de los siguientes apartados de este trabajo.

# 2. El concepto de ciudadanía

La crisis del Estado del bienestar, unida a los desafíos de un mundo cada vez más globalizado, han hecho necesario retomar el debate sobre cuestiones que hace tres décadas parecían bien establecidas. Los retos del medio ambiente, el imparable aumento de la emigración de los países pobres a los ricos, el desgaste del sistema democrático y, con él, el del sistema de partidos, la consideración de nuevos derechos y obligaciones ciudadanos impensables hace apenas un lustro, han traído consigo la necesidad de revisar y ampliar el concepto de ciudadanía.

Aunque se trata de un viejo concepto político que arranca de la Grecia clásica y que influye en toda la cultura occidental gracias al Derecho romano, para nuestros intereses bastará con recordar la articulación del concepto de ciudadanía propuesta por Thomas H. Marshall en 1949, pues su influencia ha sido decisiva. Marshall considera que el ideal de ciudadanía engloba tres factores que son el producto de sus diversas etapas históricas:

1. El factor “civil” o legal está relacionado con los derechos y libertades de que se goza en un Estado de Derecho. Se trata de la idea de un ciudadano que respeta las leyes, por un lado y, por otro, que se beneficia de la protección que esas leyes le brindan.
2. El factor “político” del ideal de ciudadanía tendría que ver con el derecho a participar democráticamente en la vida política de la sociedad. Este derecho ciudadano se articula sobre todo mediante mecanismos de representación política.
3. Por último, el factor “social” está ligado al derecho a disfrutar de cotas de bienestar social que permitan llevar una vida digna.

La ciudadanía está, pues, legalmente protegida y debe respetar las leyes, puede participar en la vida política de su comunidad votando a sus representantes políticos y tiene derecho al trabajo, a una vivienda digna, a la educación, a subsidios de desempleo, etc. Éste es el ideal de ciudadanía que se decanta a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Por eso queremos saber en qué medida está bien asentado en la conciencia de los ciudadanos andaluces. ¿Consideran los andaluces que es importante obedecer la ley? ¿Confían en sus instituciones democráticas? ¿Participan en las elecciones o es muy elevada la abstención?

1. Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco del proyecto Democracia y redistribución en Andalucía, financiado por el Centro de Estudios Andaluces en el año 2005. Agradecemos al CEA su apoyo y, en especial, a Eduardo Bericat.

La ciudadanía es, ante todo, ejercicio de derechos y cumplimiento de deberes sociales y políticos. Los datos que se presentan a continuación permiten obtener un dibujo claro de la conciencia ciudadana andaluza en cuanto a los factores civil, político y social del concepto de ciudadanía.

Pero esos datos permiten algo más, pues, como hemos dicho, algunos de los retos a los que se enfrenta la sociedad han abierto el debate sobre la necesidad de ampliar los derechos y deberes ciudadanos. Una ciudadanía tolerante con la emigración estará dispuesta a conceder ciertos derechos a los emigrantes, y una ciudadanía concienciada con los problemas del medio ambiente verá con buenos ojos que se amplíen las leyes que lo protegen. ¿Cuál es la opinión de los andaluces sobre estas cuestiones? El factor social del concepto de ciudadanía es el que se está ampliando más en los últimos años, por eso es necesario conocer los valores de los andaluces en las cuestiones sociales que están detrás de ideales nuevos como el de una ciudadanía multicultural y ecológica. Pero no es éste el único factor que está sometido a tensiones. Los ciudadanos necesitan información para ejercer sus derechos y para cumplir con sus obligaciones. En la llamada Sociedad de la Información, ¿están los ciudadanos andaluces bien informados? Si no es así, si están desinformados, vivirán de espaldas a las decisiones políticas que más les afecten. La reciente recuperación del concepto de virtud cívica, de los valores del republicanismo y el humanismo cívico, bajo la etiqueta de “ciudadanismo” o “civilismo”, nos lleva a preguntarnos por los valores de la participación ciudadana entre los andaluces más allá de las elecciones, por su confianza en las instituciones y por la información de que disponen para tomar decisiones social y políticamente relevantes.

Los datos que presentamos a continuación dan cuenta de esas cuestiones, lo que nos permitirá hacernos una idea de la conciencia ciudadana andaluza tanto en lo que se refiere al concepto básico, marshalliano de ciudadanía—sus factores legales, sociales y políticos— como a otros que han irrumpido en los últimos años en el panorama de las democracias avanzadas.

### 3. Ciudadanía y obediencia a la ley

Cuando a los ciudadanos se les pregunta por su idea de lo que significa ser un buen ciudadano, la obediencia al marco normativo es el valor más compartido dentro de la comunidad autónoma andaluza. El factor civil o legal del concepto de ciudadanía está ampliamente asumido. En torno a un 85 % de andaluces considera que un buen ciudadano es aquel que obedece la ley y paga los impuestos que le corresponden. Bajo esta concepción minimalista de la ciudadanía, el acatamiento de la ley y la no interferencia en los derechos de los demás sería la condición necesaria y suficiente para poder caracterizar a un individuo como buen ciudadano. Si interpretamos la realidad bajo estos parámetros podríamos decir que en la sociedad andaluza el grupo mayoritario está compuesto por buenos ciudadanos. Según se observa en la tabla 1, más de dos tercios de los andaluces estarían de acuerdo con la afirmación de que la ley debería ser siempre obedecida bajo cualquier circunstancia.

Tabla 1  
Obediencia a la ley bajo cualquier circunstancia

A favor	70,6 %
Ni a favor ni en contra	17,5 %
En contra	10 %
No sabe	1,9 %

Fuente: elaborado a partir de IESA (2001)

Esta firme actitud en defensa del cumplimiento de la ley presente en una extensa mayoría de los andaluces no es creída, sin embargo, por más de un 40 % de los ciudadanos que, como se puede ver en la tabla 2, atribuyen a la mayoría de sus conciudadanos escasa o nula observancia de las leyes. Esta situación es similar a la que se produce en el resto de España.



**Tabla 2**  
**Percepción del cumplimiento de la ley en Andalucía**

<b>Mucho</b>	4,4 %
<b>Bastante</b>	49,1 %
<b>Poco o nada</b>	44,1 %
<b>NS/NC</b>	3,4 %

Fuente: elaborado a partir de LATINOBARÓMETRO (2006)

Este panorama paradójico, en el que una amplia mayoría reconoce la importancia de la obediencia a las leyes para el buen ejercicio de la ciudadanía y, al mismo tiempo, percibe que casi la mitad de los andaluces no observan la ley, hace necesario profundizar en el conocimiento de la conducta real del ciudadano y de su posicionamiento ante conductas ilegales concretas. Si ser un buen ciudadano es, como mínimo, respetar la ley, lo que aquí se nos dice es que un porcentaje muy elevado de andaluces (44 %) no considera a sus conciudadanos buenos ciudadanos.

Aunque resulta difícil que un ciudadano reconozca abiertamente que no cumple las normas, podemos aproximarnos de manera indirecta a su compromiso real con el cumplimiento de la ley. Cuando se pregunta a los andaluces por su permisividad ante el incumplimiento legal de sus representantes, un 20 % reconoce abiertamente que, si todos los ciudadanos se beneficiaran de las acciones irregulares de sus representantes, estarían de acuerdo con las prácticas ilegales.

**Tabla 3**  
**Actitud ante irregularidades en la gestión de los ayuntamientos**

<b>Me parece siempre mal</b>	70,1 %
<b>Me parece bien si nos beneficiamos todos</b>	18,2 %
<b>Me parece bien</b>	0,8 %
<b>No sabe</b>	10,9 %

Fuente: elaborado a partir de IESA (2005a)

Por otro lado, uno de los indicadores más utilizados para medir el cumplimiento de la ley es la aceptación por parte de los ciudadanos del régimen fiscal establecido desde los poderes públicos. Los andaluces están convencidos de que, para ser un buen ciudadano, hay que pagar todos los impuestos que les corresponden<sup>2</sup>. En congruencia con esta percepción manifiestan, como se puede observar en la tabla 4, una intolerancia casi unánime ante las personas que defraudan, prueba de su interiorización de la norma legal y de la importancia que ésta representa para ellos.

**Tabla 4**  
**¿Está justificado en alguna ocasión defraudar impuestos si se tiene oportunidad?**

<b>Siempre</b>	1,6 %
<b>A veces</b>	9,2 %
<b>Nunca</b>	86 %
<b>No sabe</b>	3,2 %

Fuente: elaborado a partir de IESA (2000)

2. El 86,3 % responde que para ser buen ciudadano hay que pagar todos los impuestos que le corresponden (IESA, 2001).

En esta descripción de la ciudadanía en función de su obediencia a la ley estamos utilizando datos subjetivos que recogen las creencias y actitudes de los andaluces sin ninguna intención de auditar sus percepciones. No obstante, creemos que la siguiente tabla puede ser indicativa de cómo la interiorización del cumplimiento del marco normativo puede ser selectiva en función del castigo que lleva acarreado el incumplimiento. Cuando se le pregunta a los ciudadanos por su permisividad ante los que engañan al resto de los ciudadanos para viajar sin pagar en los transportes públicos, nos encontramos con que existe casi un tercio de los andaluces que justificaría de alguna manera el incumplimiento legal que supone la acción de no pagar en un servicio público de transporte.

Tabla 5  
No pagar en un transporte público

Siempre	3 %
A veces	21,0 %
Nunca	72,7 %
No sabe	3,3 %

Fuente: elaborado a partir de IESA (2000)

Estos datos que presentamos respecto a la relación de la ciudadanía andaluza con el cumplimiento de la ley no nos ofrecen un posicionamiento tan unánime frente al incumplimiento como cabría esperar de una sociedad que reconoce que, por encima de cualquier otra cuestión, para ser buen ciudadano hay que obedecer la ley. Cabría interpretar estos datos afirmando que un porcentaje elevado de los andaluces se muestra tolerante ante pequeñas faltas (no pagar en el transporte público); mas, aunque eso fuera así, no basta como explicación de una opinión un tanto errática en cuanto a la relación entre ciudadanía y cumplimiento de la ley, pues, como hemos visto, uno de cada cinco ciudadanos está dispuesto a hacer la vista gorda ante las irregularidades legales de sus municipios si todo el mundo sale beneficiado. Esto supone que el factor civil o legal del concepto de ciudadanía no está lo bien asentado en la conciencia de todos los andaluces que sería deseable, lo cual es propio de democracias jóvenes como la nuestra.

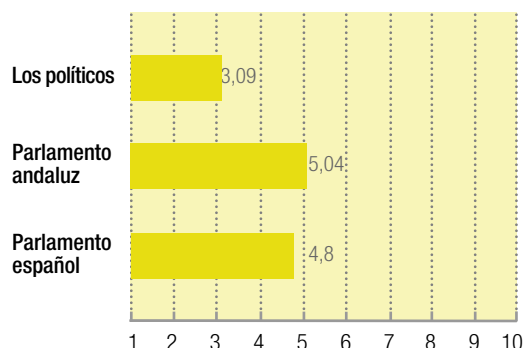
## 4. Ciudadanía y apoyo a la democracia representativa

Si la obediencia a la ley nos da una medida de la lealtad y el acatamiento por parte de la ciudadanía andaluza a las normas legales de convivencia, su actitud hacia las instituciones políticas y su participación en el núcleo central donde se asienta la democracia representativa, las elecciones, nos permitirán ver su grado de apoyo al sistema institucional que genera las normas que rigen la vida de los ciudadanos. Los indicadores que vamos a presentar a continuación nos ofrecen una visión actualizada de la relación de los ciudadanos andaluces con la democracia representativa. Como sabemos por otros estudios (Del Pino y Bericat, 1998; Navarro y Pérez Yruela, 2000), la legitimidad difusa —creencia en que la democracia es el mejor de los sistemas políticos— goza de un amplio apoyo por parte de la población andaluza, siempre por encima del 80 %.

Este apoyo masivo al sistema democrático pierde adhesiones cuando los andaluces son interrogados tanto por la eficacia del sistema como por su confianza en las principales instituciones del sistema representativo, tanto el Parlamento de España como el de su Comunidad Autónoma. Así, por un lado —como se puede comprobar en el estudio *Ciudadanía y participación* del Centro de Estudios Andaluces (CEA)— cuando se pregunta a la ciudadanía andaluza si está satisfecha con el funcionamiento de la democracia en España la nota media es de 5,89 —siendo 0 “completamente insatisfecho” y 10 “completamente satisfecho”—. No se puede hablar, desde luego, de insatisfacción, pero sería también incorrecto decir que los andaluces están satisfechos. La democracia “aprueba”, pero con una nota más bien pobre, que denota un cierto desencanto. Esto, por otro lado, está en consonancia con la confianza de los andaluces hacia las instituciones democráticas. En línea con la media europea, la confianza institucional se sitúa en valores que están equidistantes entre la desconfianza total y la confianza integral. Como se puede ver en el gráfico 1, el limitado nivel de confianza que manifiestan los andaluces hacia ambos parlamentos ni siquiera es alcanzado por el que profesan hacia la clase política. Este dato, que pone de manifiesto la capacidad de los ciudadanos andaluces de discriminar entre las instituciones y las personas que las encarnan, se viene repitiendo encuesta tras encuesta en los últimos años<sup>3</sup> y coinciden, en gran medida, con la percepción existente en el resto de España.

3. Ver Barómetros de Opinión Pública del IESA-CSIC (1996-2005).

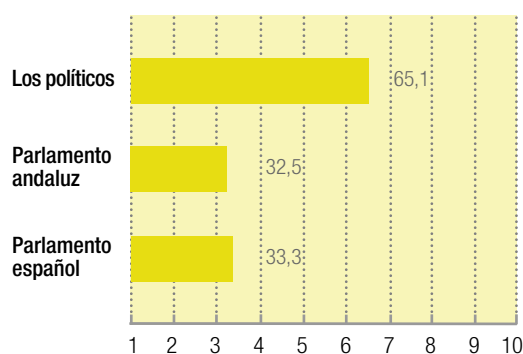
**Gráfico 1**  
**Índice de confianza (1-10) en las instituciones representativas y en la clase política**



Fuente: elaboración a partir de ESA (2003)

En el gráfico 2 se puede ver con mayor claridad la diferencia que hay entre la percepción, por una parte, de las principales instituciones representativas, y por otra, de la clase política por parte de la ciudadanía andaluza. Mientras que existe un tercio de andaluces que desconfían —más que confían— en las instituciones parlamentarias —tanto estatales como autonómicas—, un 65 % recela de los dirigentes políticos. En resumen, podemos decir que los ciudadanos andaluces confían de forma casi unánime en la democracia como el mejor sistema para gestionar sus destinos. Esta confianza, sin embargo, no es muy alta, lo que se debe en gran medida a la poca confianza que merece a los andaluces sus instituciones, confianza que llega a niveles realmente preocupantes respecto a su clase política.

**Gráfico 2**  
**Porcentajes de ciudadanos andaluces que desconfían más que confían en las instituciones representativas y en la clase política**



Fuente: elaboración a partir de ESA (2003)

Hasta ahora no nos hemos referido en ningún momento a la participación política. Dentro de la concepción mínima de ciudadanía, la única forma necesaria de participación política sería la votación. Según la teoría de la democracia de Schumpeter, un cierto grado de participación sería necesaria para poder generar y estimular la competición entre los partidos políticos que luchan por el poder. La competición entre los diferentes líderes estaría asegurada incluso con niveles bajos de participación.

La participación de los andaluces en las elecciones responde a la lógica de las elecciones de segundo orden. Según esta teoría, los ciudadanos participan más en aquellas elecciones en las que hay más en juego. En Andalucía la abstención más baja se registra en las elecciones generales, siendo las elecciones europeas donde se alcanzan mayores índices de abstención, al ser las elecciones menos importantes en función de los efectos de sus resultados. Esta situación reflejaría la existencia de un ciudadano sofisticado que asume en mayor medida los costes de participar cuando se trata de comicios que configuran el gobierno estatal. En todas las elecciones generales registradas hasta la fecha en Andalucía siempre se han movilizizado al menos dos tercios de los ciudadanos andaluces para ejercer su voto. La participación en Andalucía se ajusta a la media española, y se sitúa por encima de la media europea.

**Tabla 6**  
**La abstención en Andalucía (1977-2005)**

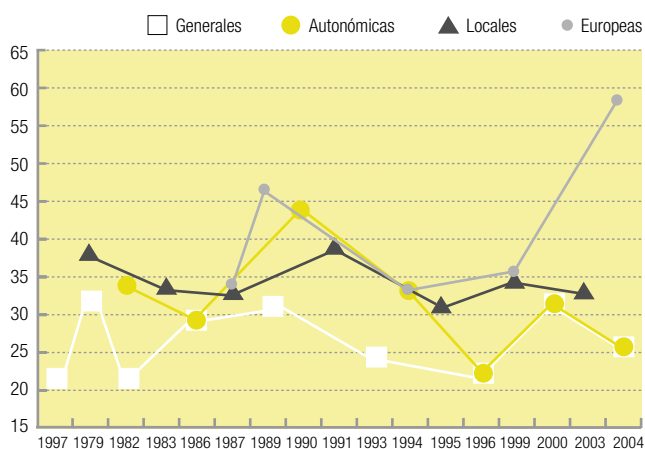
	Media	Nº elecciones	Máximo	Mínimo
Generales	26,2	9	31,4	21,5
Autonómicas	31,2	7	44,7	31,2
Locales	34,9	7	38,8	34,9
Europeas	41,9	5	59,1	32,8

Fuente: elaborado a partir de los datos que ofrece el Ministerio del interior

En el gráfico 3 se observa con claridad cómo la abstención en las elecciones autonómicas disminuye considerablemente cuando las elecciones se convocan de forma simultánea a las generales. Este dato refuerza la idea de que la población andaluza vota en función de la importancia que otorga a cada contienda electoral. También se observa que no hay una tendencia clara que dibuje un ascenso o un descenso de la participación en los últimos años. El gráfico representa, más bien, un nivel de abstención que estaría vinculado a las circunstancias particulares de cada elección.

Al medir el nivel de participación electoral, estamos midiendo el mínimo compromiso que un ciudadano puede establecer con la vida pública para influir en las decisiones de los representantes políticos. Y bajo esta medición, que la mayoría de los andaluces interpreta como síntoma de buena ciudadanía<sup>4</sup>, se puede decir que los índices de abstención no reflejan el rechazo que sienten los andaluces hacia su clase política, ni su casi unánime creencia en que la democracia representativa es el mejor de los sistemas políticos. Sus niveles moderados de abstención se pueden relacionar con una confianza no demasiado alta en las instituciones.

**Gráfico 3**  
**La abstención electoral en Andalucía (1977-2005)**



Fuente: elaboración a partir de los datos que ofrece el Ministerio del interior

## 5. Ciudadanía e información

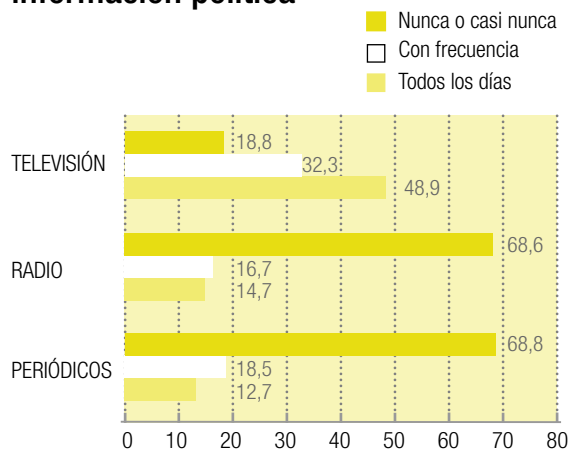
Además de obedecer las leyes y apoyar el marco institucional de la democracia representativa, desde una concepción liberal más avanzada de la democracia se requeriría del ciudadano una capacidad para discriminar a los buenos de los malos gobernantes. Más de la mitad de los andaluces está de acuerdo con que un buen ciudadano es aquel que está al día de lo que pasa en el mundo y que sabe cómo se gasta el dinero de los impuestos (IESA, 2001). Estos indicadores estarían relacionados con la importancia que otorgan al hecho de disponer de suficiente información política. La información, según diversos estudios (Zaller, 1991; Hutchings, 1999), favorece la capacidad de controlar a los representantes políticos. Un ciudadano bien informado y con suficientes conocimientos políticos tendrá menos probabilidades de ser burlado por un mal representante que un ciudadano desinformado. La ciudadanía desinformada no puede ejercer sus derechos.

Dicho esto, los datos correspondientes al año 2004 revelan que la ciudadanía andaluza está peor informada que la media española, que a su vez es bastante inferior a la media europea<sup>5</sup>. La fuente principal de información es la televisión. Como se observa en el gráfico 4, sólo un 12 % de los ciudadanos reconoce leer información política en los periódicos todos los días. Y más de dos tercios declaran que nunca leen información política ni escuchan noticias en la radio. En el siguiente gráfico se puede ver con mayor claridad cómo los ciudadanos andaluces que nunca escuchan o leen información política son el grupo mayoritario dentro de la sociedad andaluza.

4. El 58,6 % de los andaluces considera que es un buen ciudadano aquel que participa en todas las elecciones (IESA, 2001).

5. En relación con los datos europeos ver la *European Social Survey* de 2003.

**Gráfico 4**  
**Porcentaje de ciudadanos que reciben información política**



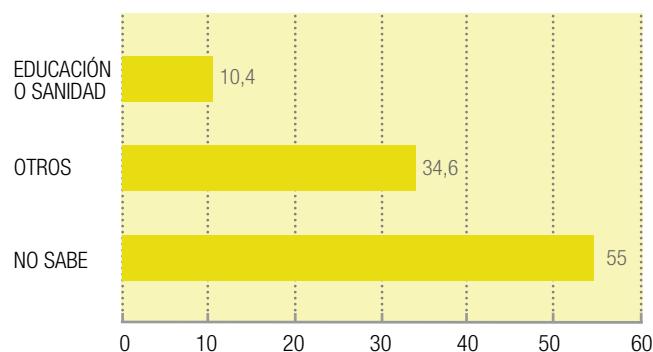
Fuente: elaborado a partir de Gunther y Montero, *Encuesta postelectoral*, 2004.

Si bien el indicador tradicional para medir la información política es el consumo de los medios de información, es conveniente ir más allá para mostrar hasta qué punto el ciudadano andaluz dispone del conocimiento político suficiente para poder controlar de forma conveniente a sus representantes. Además de los medios de comunicación, existen otras fuentes a las que podrían recurrir los ciudadanos para disponer de información sobre la actividad política. Hablamos del trabajo, la familia, las asociaciones –como veremos en el siguiente apartado–, los bares, etc. Por eso puede ser eficaz medir directamente el conocimiento que tienen sobre aspectos que consideramos relevantes para el funcionamiento de la democracia, tanto desde el plano de la eficacia –saber en qué se gastan los impuestos–, como en el plano de la representación –conocer a los representantes que han elegido–. De esta manera, medimos directamente lo que sabe el ciudadano, independientemente de la fuente informativa que ha utilizado para alcanzar dicho conocimiento.

Lo más preocupante que revela el gráfico 5 es que más de la mitad de los andaluces no tiene idea alguna sobre en qué se gasta principalmente el dinero la Junta de Andalucía. De nuevo nos encontramos aquí con una paradoja, pues la mitad de los andaluces, como hemos visto, reconoce que un buen ciudadano debe tener información sobre cómo se gasta el dinero el poder público. En el año 2005 se incluyó por primera vez en el Barómetro de Opinión Pública de Andalucía del IESA una pregunta que trataba de medir esta información. Se les preguntaba a los andaluces si conocían a qué tres cuestiones la Junta estaba dedicando más recursos y atención.

El gasto en educación y sanidad representa todos los años la mitad del presupuesto, por lo que sería lógico esperar que los ciudadanos situaran estas dos políticas públicas por encima del resto. Sin embargo, sólo un 10 % de los ciudadanos andaluces acierta al decir que de entre las tres políticas a las que la Junta asigna mayor cantidad de dinero de su presupuesto se encuentran la educación o la sanidad.

**Gráfico 5**  
**¿Cuáles son las tres cuestiones a las que la Junta asigna mayor cantidad de recursos?**

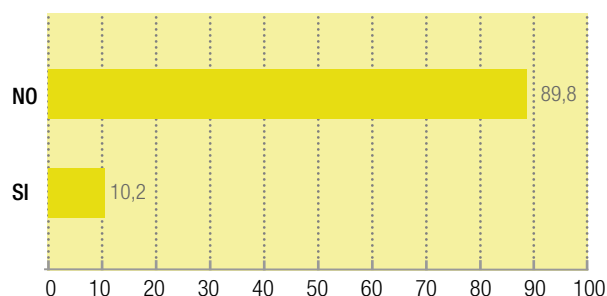


Fuente: elaboración a partir de IESA (2005a)

Estos datos, que revelan un desconocimiento generalizado dentro de la ciudadanía andaluza sobre la gestión de la Junta, se refuerzan si contemplamos el escaso conocimiento que tienen sobre sus representantes. Al igual que en casi todas las autonomías españolas, los andaluces desconocen quiénes son los miembros de su gobierno autonómico. Casi el 90 % no conoce a un solo Consejero de la Junta<sup>6</sup>. Esta situación, que delataría un amplio desconocimiento de los representantes autonómicos, se repite con igual intensidad en relación con los representantes a escala nacional. Si, como decíamos anteriormente, los andaluces dan mayor importancia a las elecciones legislativas que a ninguna otra, sería esperable que su conocimiento de los políticos que eligen para que les representen en el Congreso de los Diputados fuera sustancialmente mayor. En cambio, como podemos ver en el siguiente gráfico, casi el 90 % de los andaluces que votan no saben el nombre del político que encabeza la candidatura al Congreso en su circunscripción.

6. Ver los diferentes Barómetros de Opinión Pública del IESA (1996-2005).

Gráfico 6  
Porcentaje de ciudadanos que conocen al cabeza  
de lista del partido que han votado



Fuente: elaborado a partir de Gunther y Montero, *Encuesta postelectoral*, 2004.

En definitiva, la ciudadanía andaluza se caracterizaría por su amplio desconocimiento político, tanto en lo que respecta a la eficacia y a la gestión de su gobierno autonómico, como en lo tocante a su clase política, incluso la perteneciente al partido que ellos mismos votan. Este tipo de ciudadanía no sería la más indicada para desarrollar la función de controlar a los gobiernos, que caracterizaría a una visión liberal de la democracia. Este enfoque requiere de un amplio número de ciudadanos dedicados a su actividad privada, pero con el conocimiento político suficiente para poder castigar a los malos gobiernos o premiar a los buenos en cada cita electoral. Todo esto, en cualquier caso, está en consonancia con los datos del estudio del CEA sobre ciudadanía y participación. En efecto, en dicho estudio se revela que al 32 % de los andaluces la política le interesa poco y al 41,4 no le interesa nada. En otras palabras, al 73,4 % de los andaluces la política le interesa poco o nada. Este desinterés abrumador no podía quedar sin reflejo en el grado de información con que cuentan los ciudadanos: la falta de interés por las cuestiones políticas va acompañada, como hemos visto, de falta de información. Es una bucle que se refuerza y debilita la conciencia ciudadana.

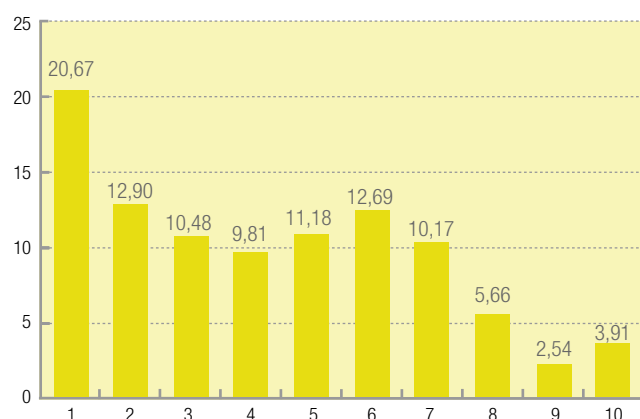
## 6. Ciudadanía y participación

En el apartado anterior hemos señalado la importancia que tiene para la ciudadanía la adquisición de información acerca de los asuntos públicos. Una primera forma de adquirir dicha información consiste, como hemos visto, en el seguimiento de las secciones políticas de los medios de comunicación, tanto la prensa escrita como los medios audiovisuales. Una alternativa a este modo privado de acercamiento a cuestiones políticas es la participación directa de los ciudadanos en asociaciones y organizaciones de toda índole que pueden tener cierta influencia en la toma de decisiones públicas. Aunque la adquisición de información y de conocimiento acerca de la esfera pública es una de las principales funciones que se le atribuye a la participación, ésta no es la única. Otras de las motivaciones que los ciudadanos tienen para participar están relacionadas con aspectos como tener una influencia real en la toma de decisiones públicas, contribuir en mayor o menor medida a la gestión de la “cosa pública” o entrar en contacto con otras personas con las que se comparten intereses y afinidades. Por otra parte, la participación de la ciudadanía en cuestiones políticas también reporta importantes beneficios al sistema democrático. La participación política, además de servir como fuente de información en ámbitos de deliberación públicos, incrementa la confianza de los ciudadanos en otros ciudadanos, así como en las instituciones democráticas. Teniendo en cuenta los beneficios individuales y colectivos que una ciudadanía participativa puede generar, ¿cuál es la opinión de los andaluces en relación con su propia participación e implicación en los asuntos públicos?

El gráfico 7 muestra el posicionamiento de los ciudadanos andaluces en relación con el supuesto dilema que toda democracia debe afrontar entre un proceso de toma de decisiones participativo y uno en el que las decisiones sean tomadas por los gobiernos de forma rápida y eficaz, basándose en el conocimiento técnico de los expertos. En este gráfico, puntuar 1 significa una apuesta total por la participación de los ciudadanos en asuntos públicos, aunque ello vaya en detrimento de la eficacia en la toma de decisiones. Por el contrario, puntuar 10 significa una preferencia absoluta por la eficacia del proceso de toma de decisiones públicas, en detrimento de la participación. Como se puede observar, existe una mayoría de andaluces que afirma preferir un proceso de toma de decisiones participativo.

Así, más de la mitad de los ciudadanos están más próximos a un modelo que prime la participación sobre la eficacia, situándose la media de todas las respuestas ligeramente por encima de este valor (4,28). En este sentido, la población andaluza se muestra algo más inclinada hacia la participación que el resto de España, donde la media asciende a 4,41, aunque la diferencia no es muy significativa.

### Gráfico 7 Dilema entre participación y eficacia en la toma de decisiones públicas



Fuente: elaborado a partir de Gunther y Montero, *Encuesta postelectoral*, 2004.

Una vez que hemos constatado la importancia que los andaluces otorgan a la participación en asuntos públicos, cabe preguntarse a través de qué canales se produce dicha participación. El primer dato que llama la atención es que, a pesar de los datos mostrados en el gráfico 7, sólo el 32 % de los andaluces pertenecen al menos a una asociación. Este dato muestra que, aunque la participación en sí misma es mayoritariamente valorada como algo positivo, no se traduce en una participación generalizada en asociaciones. Además, dicha participación se concentra en determinados tipos de asociaciones. La tabla 7 muestra el porcentaje de la población andaluza que participa en los tipos de asociaciones siguientes, clasificados de acuerdo con su finalidad.

**Tabla 7**  
**Porcentaje de población que pertenece a asociaciones según la finalidad de la asociación**

Finalidad de la asociación	Porcentaje de población que pertenece
Sindicatos	5,5 %
Grupos religiosos	5,4 %
Club es deportivos	3,3 %
Partidos o grupos políticos	3,2 %
Paz, derechos humanos, organizaciones de cooperación internacional	3,2 %
Asociaciones de padres	2,8 %
Grupos educativos, artísticos o culturales	2,0 %
Asociaciones profesionales o empresariales	1,3 %
Grupos que apoyan los derechos de las mujeres	1,2 %
Asociaciones de vecinos	0,8 %
Grupos juveniles (o de ancianos)	0,7 %
Grupos ecologistas, de conservación de la naturaleza o de protección de los animales	0,3 %
Asociaciones agrarias	0,4 %
Asociaciones fraternales	0,3 %
Asociaciones étnicas	0,3 %

Fuente: elaborado a partir de Gunther y Montero, *Encuesta postelectoral*, 2004.

Los datos que se observan en esta tabla coinciden a grandes rasgos con los que se pueden obtener para el resto de España, salvo en algunos elementos característicos de la pautas de asociacionismo de la población andaluza que describimos a continuación. Así, sólo cinco tipos de asociaciones cuentan con una participación de más del 3 % de la población y sólo dos alcanzan una participación superior al 5 %. Entre estas dos últimas, la participación en sindicatos se asemeja a la que podemos encontrar en el resto de España, mientras que la participación en grupos religiosos es algo característico de la población andaluza. El 5,4 % de la población andaluza participa en éstos, mientras que la cifra sólo alcanza el 1,1 % para el resto de España. Éste es un hecho que ya no sorprende, pues se trata de un dato que ha sido confirmado en sucesivas encuestas a lo largo de los últimos años. Junto a esta mayor participación en grupos religiosos, los andaluces también muestran una mayor afiliación a partidos o grupos políticos que el resto de España. Mientras que en Andalucía la afiliación está por encima del 3 %, en el resto de España es de algo menos de la mitad que en la comunidad autónoma andaluza (1,4 %).

Ocorre lo contrario con la participación en asociaciones de vecinos: en Andalucía menos del 1 % de la población participa en este tipo de asociaciones, mientras que en el resto de España participa el 2,5 %.

Tabla 8  
Frecuencia con la que se participa en la asociación

Asiste a menudo	36,35 %
Asiste algunas veces	28,22 %
Asiste poco	18,05 %
No asiste nunca	17,38 %

Fuente: elaborado a partir de Gunther y Montero, *Encuesta postelectoral*, 2004.

Además de conocer en qué tipo de asociaciones participan los andaluces, también podemos conocer con qué frecuencia lo hacen. La tabla 8 muestra la frecuencia con la que se participa, aquellos que lo hacen, en reuniones y otras actividades de la asociación a la que se pertenece. Al observar esta tabla comprobamos que no existe un comportamiento homogéneo con respecto a la frecuencia en la participación en actividades organizadas por la asociación. Incluso dentro del reducido grupo de ciudadanos que pertenece a alguna organización que persigue fines políticos, más de un tercio de ellos reconoce que participa poco ó nada de las actividades de la organización donde milita. Tomando en consideración todo lo anterior, podemos afirmar que el carácter participativo es un elemento bastante valorado por los andaluces en el proceso de toma de decisiones públicas. Y prueba de ello es que el índice de afiliación a las distintas organizaciones está por encima de la media europea. A pesar de ello, observando los datos presentados en esta sección se puede decir que son una minoría bastante exigua los ciudadanos que participan con regularidad e intensidad en organizaciones con fines políticos.

## 7. Ciudadanía y confianza

Además de la participación, otro conjunto de indicadores que generalmente son empleados para medir el grado de sociabilidad, o capital social<sup>7</sup>, presente en una sociedad son sus diferentes indicadores de confianza. Así, en las últimas tres décadas, se ha argumentado que la confianza social<sup>8</sup>, o confianza generalizada, desempeña un papel muy importante en la eficacia de las instituciones, en el desempeño económico, en el cumplimiento de las leyes o en el aumento del sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad.

La tabla 9 presenta la formulación estándar de la pregunta relativa a la confianza social. En este caso, sólo uno de cada cuatro andaluces considera que se puede confiar en la mayoría de la gente. Este dato se encuentra lejos de los registros mostrados por países nórdicos como Suecia o Dinamarca. Estos datos sugieren que la población andaluza, igual que la del resto de España, se muestra especialmente reticente a confiar en desconocidos.

Tabla 9  
Confianza social

Se puede confiar en la mayoría de la gente	24,38 %
Hay que tener mucho cuidado	74,20 %
NS/NC	1,42 %
Total	100 %

Fuente: elaborado a partir de IESA (2000)

Aun siendo bastante claro, este dato necesita ser matizado a la luz de los resultados vertidos por la tabla 10, en la que se muestra el grado de confianza de los andaluces según el destinatario de la misma. El primer dato que merece la pena resaltar es que los andaluces confían significativamente más en un conciudadano que en un extranjero. Mientras que más del 40 % confía bastante o mucho en un conciudadano, poco más del 20 % lo hace en un extranjero.

7. El capital social puede ser definido como "los aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza que permiten la acción y la cooperación para el beneficio mutuo" (Putnam, 1993).

8. La confianza social es "confianza en desconocidos, en personas en las cuales se carece de información acerca de si son o no dignas de confianza" (Herrerros, 2002).



En segundo lugar, se establece una jerarquía entre aquellos en los que los andaluces confían. Así, los familiares ocupan la primera posición, ya que el 93,5 % de los andaluces afirman confiar bastante o mucho en éstos. En segundo lugar se sitúan los vecinos: el 77,7 % de los andaluces afirma confiar bastante o mucho en sus vecinos. En tercer lugar, el 65,3 % dice confiar bastante o mucho en sus compañeros de trabajo. Por último, sólo el 14,3 % de los andaluces confía bastante o mucho en un extraño.

**Tabla 10**  
**Confianza según destinatario**

	Nada	Poco	Bastante	Mucho	NS / NC
En un extranjero	26,6 %	43,9 %	19,1 %	2,6 %	7,8 %
En un extraño	35,2 %	45,8 %	13 %	1,3 %	4,7 %
En un conciudadano	12,8 %	38,9 %	36,9 %	5,4 %	5,9 %
En un miembro de su familia	1,9 %	3,8 %	29,4 %	64,1 %	0,8 %
En sus vecinos	3,4 %	17 %	50,8 %	26,9 %	1,9 %
En sus compañeros de trabajo	4 %	16 %	42,6 %	22,7 %	14,8 %

Fuente: elaborado a partir de IESA (2000)

En resumen, aunque el grado de confianza social que muestran los andaluces es relativamente bajo, es necesario distinguir entre la confianza depositada en conocidos, especialmente si son miembros de la propia familia, y la depositada en personas desconocidas. Esta distinción es importante porque apunta al factor legal del concepto de ciudadanía. En efecto, la confianza en el resto de los ciudadanos aumenta cuando las personas se consideran bien protegidas por la ley. La desconfianza en los demás aumenta cuando la gente cree que los mecanismos legales son lentos e ineficaces. En la medida en que la confianza es un indicador de una conciencia ciudadana bien asentada gracias a la protección que otorga la ley (piénsese, por ejemplo, en la importancia que tiene la confianza en los conciudadanos para hacer negocios, esto es, como base del capital social), cabe decir, una vez más, que en Andalucía perviven rasgos sociales propios de una concepto de ciudadanía que no ha arraigado plenamente.

## 8. Conciencia ciudadana: ¿es exigente la ciudadanía andaluza?

Los derechos ciudadanos no se han obtenido históricamente mediante cesiones gratuitas y generosas de los poderes públicos. Tampoco se han alcanzado los derechos a lo largo de la historia gracias a la acción aislada de individuos políticamente conscientes, aunque esa acción haya podido encender en ocasiones la mecha de las reivindicaciones populares de derechos y libertades. Lo común ha sido, más bien, que los ciudadanos consigan cada vez mayores ámbitos de protección legal frente a los abusos del poder, esto es, derechos, mediante luchas enconadas que han durado décadas. Esa prolongación en el tiempo de la exigencia de derechos ha supuesto que los ciudadanos conscientes protesten en las democracias avanzadas, individual o colectivamente, cuando se sienten desprotegidos por la ley, o cuando se ven injustamente tratados o cuando tienen problemas que los poderes públicos no resuelven. La protesta y la exigencia de que se nos trate como merecemos, esto es, de forma justa, legal y equitativa, serían indicadores fiables de que nos hallamos ante una ciudadanía bien socializada en el conocimiento y ejercicio de sus derechos.

¿Protestan los andaluces cuando se sienten injustamente tratados o se acomodan a cuanto les pueda ocurrir? Un ciudadano pasivo es fácilmente vulnerable, hasta el punto de que esa pasividad puede dejar sin efecto sus derechos formales. ¿Son exigentes los andaluces en este sentido? Para contestar a estas preguntas hemos seleccionado tres ámbitos muy significativos de la vida social: la política, el ámbito laboral y el consumo. No pretendemos analizarlos con todo detalle, lo que queremos saber es algo muy concreto: si los ciudadanos andaluces protestan y son exigentes. Estos tres ámbitos de la vida cotidiana nos bastarán para completar la radiografía de la conciencia ciudadana andaluza en lo que se refiere a la reivindicación de sus derechos.

Protesta política

El ámbito de la política parece, tradicionalmente, el más natural para expresar la protesta y el desencanto ante los abusos del poder o ante la dejación de sus funciones. Parece, en otras palabras, el terreno más propicio para reclamar que se cumplan nuestros derechos. Incluso otro tipo de protestas, como las laborales, han tenido con frecuencia un marcado carácter político. Aunque hoy en día esto no tiene por qué ser así, aunque la política no sea el ámbito privilegiado y casi único de la protesta –como veremos en esta sección al analizar más adelante las reclamaciones de los ciudadanos en lo referente al consumo– parece oportuno preguntarnos si los andaluces hacen uso de una de las vías con que cuentan legítimamente para hacer llegar a los poderes públicos sus exigencias. La vía legal más utilizada para medir el activismo político es la participación en manifestaciones. Las manifestaciones son con frecuencia la única forma con que cuentan los ciudadanos para hacerse oír, para reclamar sus derechos, entre elección y elección. Consideradas bajo este prisma, las manifestaciones cobran una enorme importancia en la vida democrática de un país y pueden ser un indicador fiable de una ciudadanía activa. Ahora bien, si esto es así, los andaluces no parecen ser especialmente activos en este terreno, pues, como se aprecia en la tabla 11, apenas recurren a las manifestaciones como medio de protesta.

Tabla 11  
Participa en manifestaciones

Nunca o casi nunca	78,80 %
Sólo a veces	15,80 %
Bastante a menudo	3,20 %
Muy a menudo	1,30 %
NS/NC	1,00 %

Fuente: elaborado a partir de IESA (2001)

La inmensa mayoría de los andaluces, como podemos comprobar, no se manifiesta nunca o casi nunca. Quizá se pueda considerar que éste es un indicador del grado de satisfacción con la vida social y política de la Comunidad. Sin embargo, sin negar el hecho de que la gente en Andalucía esté moderadamente satisfecha, el dato de la baja participación en manifestaciones contrasta con el grado de desencanto que se manifiesta, como hemos visto, ante algunas instituciones o la evidencia de problemas no resueltos en la Comunidad.

Además, no hay relación alguna entre el grado de satisfacción con la vida y la falta de interés por un recurso político como las manifestaciones, al alcance de todos. Antes al contrario, como han demostrado estudios clásicos sobre acción colectiva, a menudo los ciudadanos más conscientes y activos, los ciudadanos que participan en mayor medida en las manifestaciones, no son los que se encuentran peor social o políticamente. No obstante, esta visión pesimista de la movilización de los ciudadanos andaluces a través de las manifestaciones políticas se puede matizar si la comparamos con lo que sucede en los países de nuestro entorno. Los españoles, incluidos los andaluces, somos los ciudadanos que más se manifiestan, según los datos de la Encuesta Social Europea de 2003<sup>9</sup>, aunque dicha participación apenas alcance, como hemos visto anteriormente, al 20 % de los ciudadanos.

Participar en manifestaciones es una forma colectiva de reclamar soluciones a los problemas que una parte de la población considera que le afectan. Desde este punto de vista, y como se aprecia también en la tabla 12, en Andalucía este tipo de medios colectivos de resolver los problemas no goza de gran predicamento. La gran mayoría de los andaluces asegura que nunca o casi nunca trabaja con otras personas para resolver problemas colectivos. Se pone de manifiesto así un notable desinterés, tanto por ese tipo de problemas (dado que a menudo no se pueden resolver si no es cooperando), como por las soluciones colectivas. En el terreno, pues, de la protesta política en común –las manifestaciones– y de la solución cooperativa a los problemas colectivos, la gran mayoría de los andaluces refleja su desapego por estas vías de expresión de la conciencia ciudadana.

Tabla 12  
Trabaja con otras personas de su pueblo o barrio para resolver un problema social

Nunca o casi nunca	79,10 %
Sólo a veces	14,00 %
Bastante a menudo	4,40 %
Muy a menudo	1,50 %
NS/NC	1,10 %

Fuente: elaborado a partir de IESA (2001)

9. Esta encuesta incluye a 21 países europeos.

### ¿Son exigentes los ciudadanos en el terreno laboral?

Las actitudes parecen cambiar cuando nos fijamos en el mundo laboral. Resulta fácil justificar que hayamos elegido el trabajo como uno de los ámbitos privilegiados en los que comprobar el grado de exigencia de los ciudadanos andaluces, pues el trabajo sigue siendo la columna que vertebra la vida de las personas. Tener trabajo o carecer de él marca una enorme diferencia en el estatus de los ciudadanos. Tenerlo y asumirlo en las condiciones que sea, o no asumirlo, también.

En esta materia parece que los andaluces son más exigentes a la hora de intentar mejorar sus condiciones de trabajo que cuando se trata de manifestar colectivamente sus quejas. Ya no nos encontramos una mayoría de andaluces que asumen su trabajo, sea cual sea, sino con una ligera mayoría que trata de mejorarlo. Así, como se ve en la tabla 13, el 53,5 % de los andaluces intentó en 2003 mejorar las condiciones de su trabajo en los doce meses anteriores. Ya fuera porque tenían un mal trabajo, ya porque tenían uno bueno pero querían mejorar, el caso es que más de la mitad de los andaluces no se mostró acomodaticio con su situación laboral. Naturalmente, esto significa que el resto, el 46,5 % de los andaluces, se acomodó con el trabajo que tenía en 2003<sup>10</sup>.

**Tabla 13**  
**Ciudadanos que intentan mejorar sus condiciones de trabajo**

	¿Ha intentado mejorar las condiciones en su trabajo, o impedir que éstas fueran a peor?
SI	53,5 %
NO	46,5 %

Fuente: elaborado a partir de IESA (2003)

Sin embargo, si bien es cierto que el 53,5 % de los andaluces trató de mejorar en 2003 sus condiciones de trabajo, el caso es que tampoco en el ámbito laboral la exigencia de mejoras se articula de forma colectiva. En el apartado anterior pudimos comprobar que la afiliación de los andaluces a las centrales sindicales no supera el 5,5 %. Esto no sólo es un claro indicador de la falta de confianza en la sindicación como vía para mejorar las condiciones laborales, sino que permite arrojar también la sospecha —corroborada en gran medida por los datos generales sobre participación ofrecidos anteriormente y por la escasa participación en manifestaciones— de que la conciencia ciudadana andaluza carece de un componente colectivo y que, como mucho, opta por vías individuales de expresión.

### Ciudadanos exigentes en el ámbito del consumo

En el ámbito del consumo es donde los ciudadanos estamos más acostumbrados a reclamar de forma individual nuestros derechos. Incluso no existiendo con frecuencia una legislación que proteja al ciudadano frente a los abusos de las empresas, cuando existe un mercado competitivo esas mismas empresas generan medidas para retener a los clientes descontentos, que encuentran así vías individuales de protesta que no encuentran en otros sectores de la vida social. De esta forma, aunque existen asociaciones de consumidores muy eficaces, la conciencia que tienen los ciudadanos de sus derechos como consumidores individuales se ha desarrollado en Andalucía con mayor facilidad y en menos tiempo que la conciencia política, poco desarrollada aún.

**Tabla 14**  
**Porcentaje de ciudadanos con problemas como consumidores**

	¿Ha tenido algún problema con la compra o la prestación de algún servicio?
SI	30,6 %
NO	69,3 %

Fuente: elaborado a partir de IESA (2005b)

Ante todo hay que destacar que la mayoría de los andaluces encuestados en 2005 (69,3 %) afirma que no ha tenido ningún problema en los últimos años con la compra de un producto o la prestación de un servicio, como se puede ver en la tabla 14. Pero lo verdaderamente relevante para describir qué tipo de ciudadanos tenemos en Andalucía en relación con su actitud a la hora de reclamar derechos, es comprobar las acciones que emprenden los que no han quedado satisfechos con alguna compra o con la prestación de algún servicio.

10. No sabemos si el trabajo era malo ó bueno. Carecemos de este dato, por lo que no podemos saber cuál es el porcentaje de personas que asumió su trabajo aun siendo malo y por qué (falta de alternativas, precariedad, pasividad, etc.).

Tabla 15  
 Actitud de los ciudadanos con problemas como consumidores

	¿Acudió al establecimiento o servicio donde tuvo el problema para intentar solucionarlo?	¿Pidió usted el libro de reclamaciones?	¿Hizo alguna cosa más relacionada con su problema?
SI	87,4 %	36,3 %	38,4 %
NO	12,3 %	63,4 %	61,6 %

Fuente: elaborado a partir de IESA (2005b)

Y como se puede observar en la tabla 15, el ciudadano andaluz cuando tiene problemas no duda en acudir al establecimiento o servicio para resolverlo. Así, de entre los andaluces que tuvieron problemas (30,6 %) una inmensa mayoría (87,4 %) acudió al establecimiento o servicio para solucionarlo. No nos encontramos aquí, desde luego, con un ciudadano pasivo, a diferencia de lo que hemos visto al hablar de la protesta política. Por otra parte, que la mayoría de los andaluces no recurra al libro de reclamaciones no significa necesariamente que su protesta quede en nada, sino que, por lo común, se resuelve sin necesidad de llegar a tal extremo. De hecho, algo más de un tercio de los andaluces afirma que sí ha pedido el libro de reclamaciones cuando ha tenido algún problema y casi un cuarenta por ciento (en concreto el 38,4 %) ha ido incluso más lejos, como se ve en la tabla anterior. El contraste con la participación en manifestaciones es notable. El consumidor andaluz es, sin duda, un ciudadano consciente de sus derechos y reclama que se cumplan.

Una vez más se ha confirmado la tendencia que se manifiesta continuamente en este trabajo: los andaluces prefieren las respuestas individuales antes que las colectivas, prefieren resolver sus problemas de forma individual, no colectivamente. Esto es así, en efecto, cuando se trata de expresar la opinión política, cuando se trata de exigir mejoras laborales y cuando es preciso reclamar una mejor atención como consumidores. De lo cual se desprende que los andaluces exigen que se satisfagan sus derechos, pero no confían en la acción colectiva como forma de hacerlos cumplir. Ahora bien, si esta vía individual puede resultar útil, eficaz, cuando se enfrentan a problemas como consumidores, no parece que lo sea tanto cuando se enfrentan a problemas políticos. Podemos concluir, pues, que nos hallamos en Andalucía ante un consumidor consciente de sus derechos, que está razonablemente satisfecho (casi el 70 % nunca ha tenido problemas como consumidor), que muestra un notable desinterés por la protesta política y que recurre a vías de mejora individual, no colectiva, en el mundo del trabajo.

## 9. Valores y ciudadanía

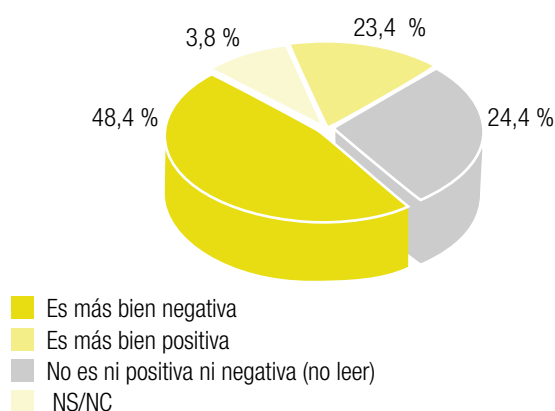
Como se ha visto hasta ahora, el concepto de ciudadanía es un concepto fundamentalmente político que tiene que ver con el modo en que el sujeto se relaciona con la colectividad, tanto con el Estado como con la sociedad civil. El recorrido descriptivo que hemos realizado hasta el momento nos ha llevado a analizar cuestiones tales como la obediencia a las normas, el nivel de apoyo a la democracia representativa, el modo en que los ciudadanos se informan y exigen información, así como el grado de pertenencia asociativa y de compromiso activo en los asuntos públicos. Pero, además de todo esto, el concepto de ciudadanía posee una naturaleza de tipo normativo, que hace referencia a los valores presentes en una determinada sociedad, los cuales están condicionados por factores como la cultura, la ideología, el sistema institucional a través del que se ponen en práctica los derechos y los deberes o las prácticas comúnmente aceptadas en el contexto internacional. Estos valores son expresados en forma de actitudes.

Para completar el *puzzle* que nos permitirá observar las características básicas de la ciudadanía andaluza hoy en día, presentaremos sus actitudes hacia el otro o los otros. Con ello conoceremos el grado en que una serie de valores universalmente compartidos como la tolerancia, la solidaridad y el respeto se hallan presentes en la ciudadanía de la comunidad autónoma andaluza. Valores que se muestran, hay que añadir, en una serie de preocupaciones recientes y crecientes de la ciudadanía andaluza. Así, según el Estudio de 2006 sobre ciudadanía y participación del CEA, el 58 % de los andaluces asegura que los problemas del medioambiente le preocupan de forma especial; al 56,4 % le preocupa de forma especial los temas relacionados con la igualdad entre hombres y mujeres y al 43,6 % la emigración. Véamos esto con más detalle, completándolo con alguna cuestión más sobre los valores de los ciudadanos andaluces.

### Tolerancia y solidaridad

Uno de los principales ámbitos en los que la presencia de estos valores en una determinada población puede ser analizada más claramente son aquellos en los que se produce la convivencia entre diversos grupos divergentes —en cuanto a etnia, nacionalidad, religión, etc., se refiere— siendo uno de dichos grupos el predominante. En este tipo de contextos, la aceptación o no por parte del grupo mayoritario de las minorías con las que convive y la actitud general que sobre éstas proyecta aportan datos relevantes para medir el grado de tolerancia de la población predominante con respecto al resto.

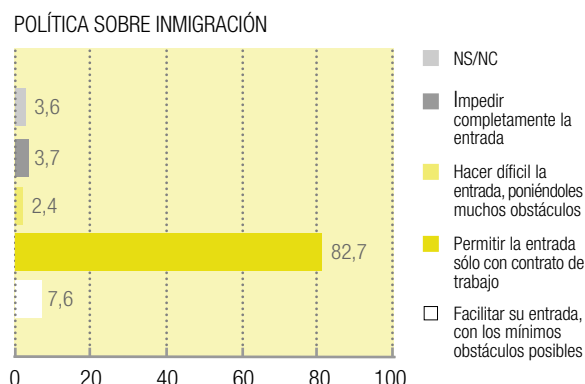
**Gráfico 8**  
**Valoración de los andaluces sobre la inmigración**



Fuente: elaborado a partir de IESA (2005a)

El gráfico 8 refleja la valoración general que hacen los andaluces con respecto a la inmigración. Como se puede observar, casi la mitad de la población manifiesta una percepción negativa ante este fenómeno, frente a un 23,4 % que lo valora de forma positiva. Esta valoración mayoritariamente negativa se proyecta en una actitud más tolerante hacia la inmigración siempre que ésta se realice de manera regularizada. Como muestra el gráfico 9, el 82,7 % de los andaluces se manifiesta a favor de una política migratoria que sólo permita la entrada a aquellos que dispongan de contrato de trabajo. Otras políticas posibles, como la de facilitar al máximo la entrada de inmigrantes (7,6 %), o aquellas otras opciones que implicarían una actitud de menor tolerancia, como la de obstaculizar su acceso (2,4 %) o la de impedirlo completamente (3,7 %), son apoyadas minoritariamente por los andaluces.

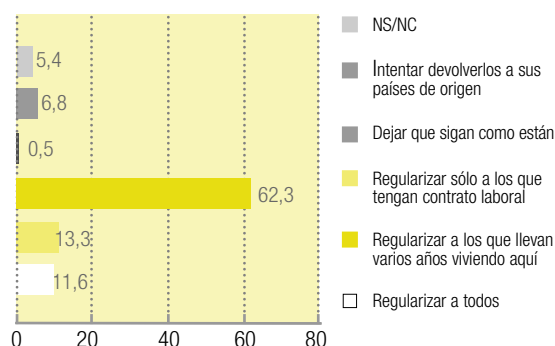
**Gráfico 9**  
**Modelo de política migratoria preferido por los andaluces**



Fuente: elaboración a partir de IESA (2005a)

La preferencia mayoritaria por una inmigración regulada en función de la posesión o no de contrato de trabajo, se observa también en relación con los inmigrantes que ya se encuentran en Andalucía pero que no tienen regularizada su situación, es decir, con los inmigrantes ilegales. Como se observa en el gráfico 10, los andaluces se manifiestan mayoritariamente a favor de regularizar sólo a aquellos inmigrantes que dispongan de contrato laboral (62,3 %), frente a otras posibilidades apoyadas en porcentajes mucho más bajos como serían regularizar a los que llevan varios años viviendo aquí (13,3 %) o regularizarlos a todos sin excepción (11,6 %). Otras opciones menos solidarias, como dejar que sigan como están o intentar devolverlos a sus países de origen son defendidas en porcentajes muy pequeños por los andaluces (0,5 % y 6,8 %, respectivamente).

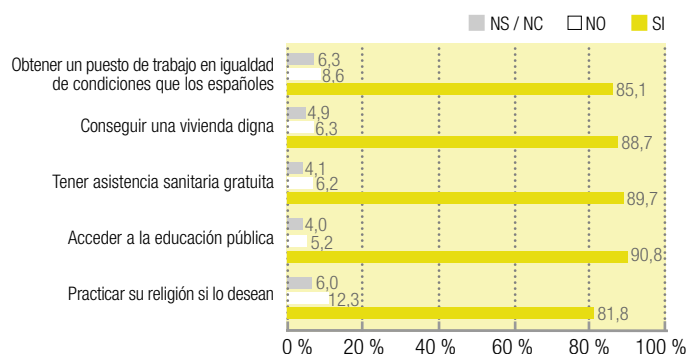
## Gráfico 10 Opinión sobre los inmigrantes ilegales



Fuente: elaboración a partir de IESA (2005a)

Asimismo, la valoración negativa que a priori manifiestan los andaluces hacia la inmigración queda matizada cuando se les pregunta por cuestiones concretas relacionadas con la adquisición de derechos de ciudadanía por parte del colectivo inmigrante. Como se observa en el gráfico 11, los andaluces se posicionan mayoritariamente a favor de que los inmigrantes tengan acceso a una educación pública (90,8 %), que estén provistos de asistencia sanitaria gratuita (89,7 %), que puedan conseguir una vivienda digna (88,7 %), que obtengan un puesto de trabajo en igualdad de condiciones que los españoles (85,1 %) e incluso que puedan practicar su religión si así lo desean (81,8 %). En este aspecto cabe decir que en Andalucía el ideal de una ciudadanía multicultural no resulta, en principio, rechazable.

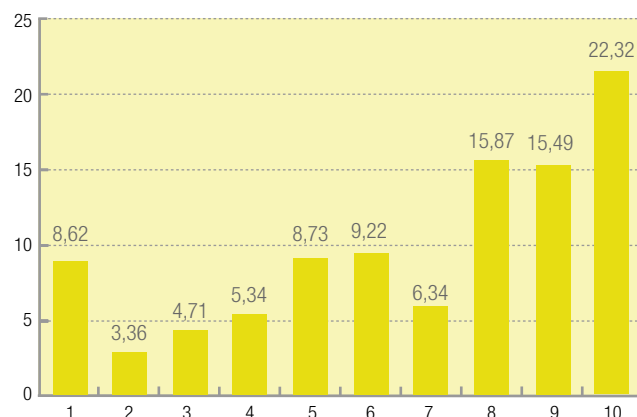
## Gráfico 11 Opinión sobre la adquisición de derechos de ciudadanía concretos



Fuente: elaboración a partir de IESA (2005a)

Esto que decimos se refleja, asimismo, en uno de los ámbitos clave –por ser fuente potencial de conflictos– como es el de la convivencia de diversas religiones. Dado el tradicional arraigo de la religión Católica en una sociedad como la andaluza, resulta interesante conocer hasta qué punto los ciudadanos se manifiestan a favor de la libertad de creencias y de la pluralidad religiosa. El gráfico 12 muestra la valoración de los andaluces con respecto al dilema que se plantea entre, por un lado, defender la religión y la moralidad tradicionales (1) y, por otro, defender la libertad de creencias (10). Como se observa en el gráfico, más de la mitad de los andaluces se sitúa en posiciones superiores al 8, lo que refleja una actitud muy tolerante en lo que a creencias religiosas se refiere. Este hecho se confirma al analizar el valor medio de las puntuaciones, que es de 6,84, algo más de una décima por encima de la media recogida en el resto de España (6,70).

## Gráfico 12 Valoración de los andaluces frente al dilema entre religión y libertad



Fuente: elaborado a partir de Gunther y Montero, *Encuesta postelectoral*, 2004.

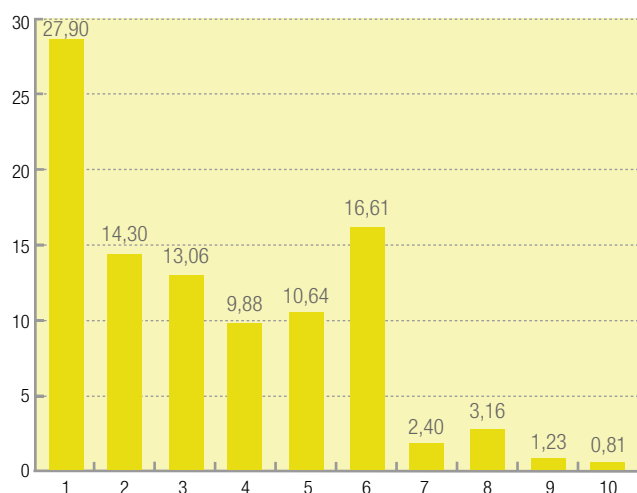
Nos encontramos, pues, ante una sociedad abierta y tolerante, una sociedad que no se ve determinada por viejas tradiciones, sin que ello implique que se haya desprendido de ellas. Lo que implica más bien es que la sociedad andaluza está sabiendo conjugar el respeto a ciertas tradiciones, que la han caracterizado, con el respeto a nuevos valores, impensables hace algunos años. De esta forma, si la ciudadanía andaluza está dispuesta a tolerar, en principio, los usos y costumbres de los que vienen de fuera, más inclinada se muestra aún a tolerar los nuevos usos y costumbres que surgen dentro. Según el estudio del CEA de 2006 sobre ciudadanía y participación que ya se ha citado en diversas ocasiones, la mayoría de los andaluces (76,7 %) están de acuerdo en que gays y lesbianas “deberían tener libertad para vivir como quieran”.

Este porcentaje asciende al 87,9 % cuando se pregunta a los jóvenes de entre 18 y 24 años. Se trata sin duda de un grado de aceptación muy elevado, lo que atestigua el importante avance que ha experimentado Andalucía en un valor social tan destacado como la tolerancia.

### Cuidado del entorno

Junto a la tolerancia y la solidaridad, el tercer factor que tendremos en cuenta al realizar un perfil sobre la ciudadanía andaluza actual es el relacionado con el respeto y el cuidado del entorno, pues ocupaban el primer lugar en el estudio del CEA. Los problemas ambientales han pasado de ser una cuestión exclusivamente técnica a generar gran preocupación entre la ciudadanía, convirtiéndose así en problemas sociales. El análisis de algunas actitudes y comportamientos concretos relacionados con el cuidado del entorno nos permitirá conocer el grado de respeto que los andaluces manifiestan en el cuidado del hábitat donde deberán desarrollar su vida las siguientes generaciones. Ese grado de respeto sería la base de lo que se ha dado en llamar *ciudadanía ecológica*, ideal con el que se quiere dar a entender que ya no basta con el factor social de la ciudadanía entendido como derechos sociales de protección, sino que hay que ampliar los derechos y deberes de los ciudadanos en relación con el medio ambiente. La ciudadanía social, los derechos sociales, son hoy también derechos de las generaciones presentes y futuras a un medio ambiente limpio, lo que acarrea la obligación de cuidarlo, favoreciendo un crecimiento sostenible.

### Gráfico 13 Valoración de los andaluces frente al dilema entre medio ambiente y crecimiento

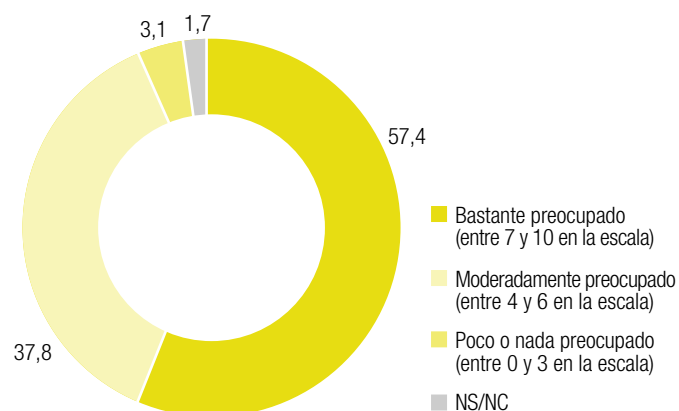


Fuente: elaborado a partir de Gunther y Montero, *Encuesta postelectoral*, 2004.

El gráfico 13 presenta el posicionamiento de los andaluces con respecto a la disyuntiva que se les plantea entre proteger el medio ambiente para conseguir ciudades y paisajes más habitables y bonitos (1), y fomentar el crecimiento sin restricciones ambientales a las empresas (10). Como se puede observar, el mayor porcentaje de respuestas se concentra en las tres primeras posiciones del gráfico, siendo el 1 la posición más elegida por los andaluces con un 27,9 %. El valor medio de las respuestas emitidas se sitúa en torno al 3,49, una cifra muy similar, aunque algo más alta, a la media obtenida en el resto de España (3,27). Según muestran estos datos, los andaluces se decantan mayoritariamente a favor de la protección del medio ambiente frente a un crecimiento económico e industrial desmesurado<sup>11</sup>. Esta afirmación queda reforzada cuando se analiza el autopoicionamiento de los andaluces con respecto a la preocupación que sienten por el medio ambiente.

El gráfico 14 se refiere al grado en que los andaluces consideran que están personalmente preocupados por la situación medioambiental y procuran preservarlo con su comportamiento, en una escala de 0 (nada preocupado) a 10 (muy preocupado). Como se observa, el 57,4 % de los ciudadanos se declara bastante preocupado por el entorno ambiental, mientras que sólo un 3,1 % manifiesta escasa o nula preocupación por el mismo.

### Gráfico 15 Posicionamiento subjetivo en la escala de grado de preocupación personal por el medio ambiente



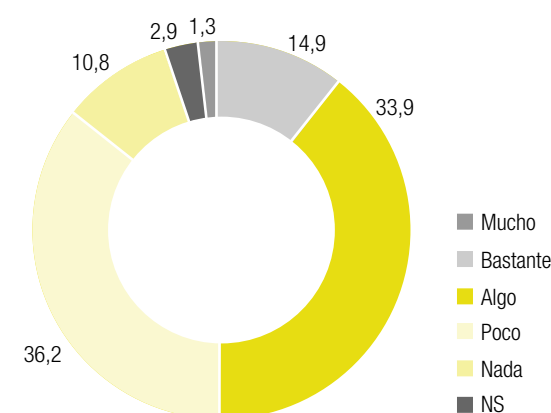
Fuente: IESA (2005c)

11. Estos datos muestran que los ciudadanos andaluces se han aproximado extraordinariamente a la posición española respecto al medio ambiente en los últimos 10 años. Para ver datos de 1996, ver Bericat (2000).



Estos datos contrastan con el grado en que los encuestados piensan que los andaluces en general están preocupados por el medio ambiente. Según los resultados reflejados en el gráfico 15, los andaluces piensan que no existe en la comunidad autónoma un nivel alto de preocupación por los temas medioambientales. Sólo el 16,2 % de los encuestados considera que los andaluces se preocupan mucho o bastante, mientras que casi la mitad (el 47 % de los encuestados) opina que se preocupan poco o nada por el medio ambiente. Así, en comparación con los resultados analizados en el gráfico anterior, la opinión de los andaluces es más favorable cuando juzgan su propia preocupación que cuando lo hacen en relación con la preocupación de los demás por el medio ambiente. Lo que nos conduce a una actitud paradójica similar a la que observábamos con respecto a la permisividad ante el incumplimiento de las leyes.

**Gráfico 15**  
**Grado en que los encuestados piensan que los andaluces están preocupados por el medio ambiente**



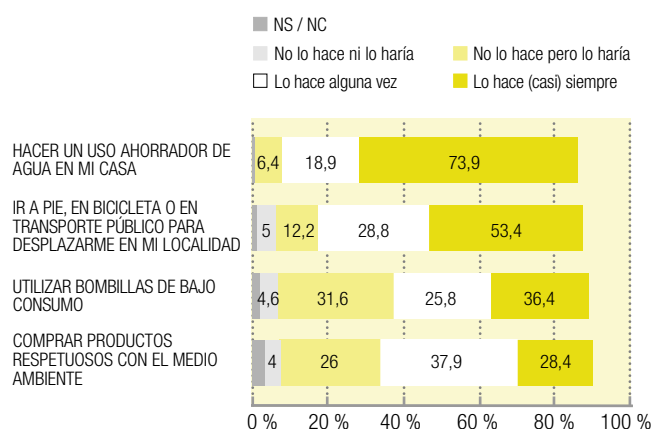
Fuente: IESA (2005c)

Ahora bien, para conocer la incidencia de los valores pro-ambientales en una población concreta no basta con medir el grado de preocupación que manifiesta la ciudadanía por los problemas que atañen al medio ambiente, sino que también es necesario profundizar en aquellas cuestiones relacionadas con la dimensión conductual de la conciencia ambiental. Es decir, la relativa a la disposición de los ciudadanos a adoptar realmente criterios ecológicos en su conducta con el fin de proteger el medio ambiente.

El gráfico 16 muestra los resultados obtenidos entre los andaluces cuando se les pregunta sobre la práctica de cuatro conductas concretas que favorecen la conservación del medio ambiente en los últimos seis meses. Asimismo, se muestran datos acerca de la frecuencia de esos comportamientos y de la disposición a realizarlos en un futuro en el caso de que hasta el momento no se hayan puesto en práctica. Como se puede observar, de las cuatro conductas pro-ambientales propuestas la más extendida entre los andaluces es el ahorro de agua en el hogar, llevada a cabo siempre o casi siempre por tres de cada cuatro encuestados, seguida de la realización habitual de los desplazamientos locales a pie, en bicicleta o en transporte público (53,4 %).

En cuanto al ahorro energético se refiere, uno de cada tres encuestados dice utilizar normalmente bombillas de bajo consumo, y si se incluye a aquellos que lo hacen de manera esporádica, la proporción aumenta a dos de cada tres encuestados. Por último, el 28,4 % de los andaluces declara comprar productos respetuosos con el medio ambiente de forma habitual, y el 37,9 % afirma haber comprado este tipo de productos alguna vez en los últimos seis meses.

**Gráfico 16**  
**Conductas individuales pro-ambientales**



Fuente: IESA (2005c)



Como se ha mostrado hasta aquí, los datos apuntan a que la ciudadanía actual andaluza presenta en general un nivel relativamente alto en lo que a los valores de tolerancia y de respeto se refiere. Según reflejan los datos, los andaluces valoran positivamente la adquisición de derechos de ciudadanía por parte de los inmigrantes, la libertad de creencias y el respeto hacia el medio ambiente. En este caso concreto, incluso muchas de las actitudes consideradas pro-ambientales, sobre todo aquellas cuyo coste individual resulta menor, son suscritas por una mayoría de los andaluces.

No obstante, hay que tener en cuenta que cuando se analizan actitudes mediante encuestas que miden valores, existe el riesgo de que el individuo responda en función de lo que estima socialmente aceptable y no reconozca conductas que escapan a la norma social. Aun en ese caso, los datos recogidos muestran que los valores analizados son reconocidos y compartidos por la mayoría de la población andaluza.

## 10. Conclusiones

Tras este breve recorrido por algunas de las cuestiones centrales que afectan a la ciudadanía andaluza y la definen, ¿qué visión de conjunto podemos extraer? Los siguientes puntos nos ayudarán a componer de forma resumida una visión del ciudadano andaluz en la actualidad:

1. Obedecer a la ley se presenta para los andaluces como sinónimo de buen ciudadano. Sin embargo, y esto puede ser también sintomático en estos momentos, casi un 20 % dice estar dispuesto a tolerar ilegalidades de los municipios si “benefician a todos”.
2. La confianza en las instituciones políticas es muy desigual: se confía en el Parlamento andaluz pero se desconfía de los partidos. La confianza en los políticos es bajísima.
3. La desconfianza en los partidos y en los políticos no se refleja en las elecciones, pues la ciudadanía andaluza acude mayoritariamente a votar. Esto indica que por lo general los andaluces confían más en el sistema democrático que en sus representantes.
4. La confianza en el sistema democrático no implica interés por la política ni por estar políticamente informados. La información y el conocimiento son muy escasos en este terreno. La mayoría de los ciudadanos desconoce al cabeza de lista del partido al que ha votado, apenas sabe nada de la gestión de la Junta de Andalucía y es incapaz de nombrar a un solo consejero.
5. Los niveles de participación en asociaciones son muy bajos, aunque no son muy distintos de la media española.
6. La confianza en los conciudadanos, base del capital social, no es muy elevada. Los andaluces confían sobre todo en parientes y amigos, y desconfían de los extraños.
7. La protesta adopta por lo común cauces individuales. Los andaluces son consumidores concientes de su derecho a reclamar y hacen uso de él. En cambio, apenas hacen uso de las vías colectivas de reclamación política.
8. Los problemas relacionados con el medio ambiente, los que tienen que ver con la igualdad entre hombres y mujeres y los relativos a la emigración se encuentran entre los que más preocupan a los andaluces.

9. En relación con estos temas, se trata de ciudadanos que se muestran tolerantes con los inmigrantes y que se muestran dispuestos a que tengan toda clase de derechos, siempre que su situación sea legal. Dentro de ese marco legal, la ciudadanía andaluza acepta incluso que los emigrantes practiquen libremente su religión y conserven sus costumbres. La tolerancia parece ser uno de los rasgos más relevantes de la ciudadanía andaluza. Esa tolerancia se aprecia en especial en las opiniones sobre gays y lesbianas, quienes, en opinión de los andaluces, deberían tener libertad para vivir como quieran.

10. Con relación al medio ambiente, la mayoría de los andaluces afirma, como hemos dicho, que le preocupa mucho. Sin embargo, la mayoría cree, al mismo tiempo, que a los demás les preocupa muy poco.

Esta descripción de los andaluces, reconstruida estadísticamente en gran medida a partir de sus opiniones, nos pone ante un ciudadano similar al de cualquier otra sociedad democrática. Esto resulta claro, como hemos visto a lo largo del texto, cuando se comparan los datos andaluces con los de otras regiones españolas o con los datos europeos.

Podemos afirmar, entonces, que el recorrido democrático de los andaluces los ha igualado como ciudadanos a los de su entorno. En la conciencia ciudadana andaluza están bien asentados los valores del concepto clásico de ciudadanía —factores legales, sociales y políticos— y vamos viendo aparecer paulatinamente valores ciudadanos nuevos que los acercan al ideal de una ciudadanía multicultural y ecológica.

A esto hay que añadir, sin embargo, que la gran desinformación en cuestiones políticas no es una buena noticia, pues un ciudadano desinformado es un ciudadano que tendrá mayores dificultades para controlar a los políticos. Aumentar la confianza de los ciudadanos andaluces en las instituciones democráticas y en los políticos debería ser una labor prioritaria de los poderes públicos.

# 11. Bibliografía

DEL PINO, J. y E. BERICAT (1998)

*"Valores sociales de la cultura andaluza"*, Madrid, CIS.

HERREROS, F. (2002)

*"¿Por qué confiar? El problema de la creación de capital social"*, Madrid, Fundación Juan March.

HUTCHINGS, V. (2003)

*"Public Opinion and Democratic Accountability"*, Princeton, Princeton University Press.

MARSHALL, TH. (1998 [1950])

*"Ciudadanía y clase social"*, Madrid, Alianza Editorial.

NAVARRO, C y M. PÉREZ YRUELA (2000)

*"Cultura Política en Andalucía"*, Córdoba, IESA.

PETTIT, P. (1997)

*"Republicanism"*, Barcelona, Paidós.

PUTNAM, R. (1993)

*"Making Democracy Work"*, Princeton, Princeton University Press.

VALENCIA SÁIZ, A. (2003)

*"Ciudadanía ecológica: una noción subversiva dentro de una política global"*, Revista de Estudios Políticos, nº 120, 2003, Págs. 269-300.

ZALLER, J (1991)

*"Information, Values and Opinion"*, American Political Science Review, Vol. 85, Nº4, pp. 1215-1237.

## FUENTES ESTADÍSTICAS EMPLEADAS:

CEA, (2006)

*"Ciudadanía y participación"*. Banco de Datos. Centro de Estudios Andaluces.

ESA (2003)

*"Encuesta Social Andaluza"*, 2003.

GUNTHER, R. y J. R. MONTERO (2004),

*"Encuesta Postelectoral"*<sup>12</sup>.

IESA (2000)

*"Barómetro de Opinión Pública de Andalucía 2000"*. E-0005

IESA (2001)

*"Barómetro de Opinión Pública de Andalucía 2001"*. E-0108

IESA (2003)

*"Barómetro de Opinión Pública de Andalucía 2003"*. E-0312

IESA (2005a)

*"Barómetro de Opinión Pública de Andalucía 2005"*. E-0509

IESA (2005b)

*"Opinión Pública y Consumo de Bienes y Servicios en Andalucía"*. E-0507

IESA (2005c)

*"Ecobarómetro de Andalucía 2005"*. E-0506

LATINOBARÓMETRO 2006

*"Encuesta Latinobarómetro"* 2006.

12. La encuesta postelectoral fue realizada en abril y mayo de 2004 por GUNTHER Y MONTERO bajo la dirección de los profesores Richard Gunther y José Ramón Montero. Con una muestra representativa de 2.929 españoles mayores de edad, la encuesta fue financiada por un consorcio de investigadores pertenecientes a la Ohio State University, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Autónoma de Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, Universidad de Santiago de Compostela y el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

...10 11 12 13 14 15 16 17 **18**

# NÚMEROS ANTERIORES

## Actualidad 01

Aportaciones para entender el efecto de la inmigración en Andalucía

## Actualidad 02

Cómo entender el debate de la Financiación Autonómica

## Actualidad 03

La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: contexto e inicio

## Actualidad 04

Valores democráticos de la II República

## Actualidad 05

El gasto y el endeudamiento en las familias españolas

## Actualidad 06

¿Es viable el copago en el sistema de financiación sanitaria?

## Actualidad 07

La brecha digital de Andalucía

## Actualidad 08

Dependencia en personas mayores en Andalucía

## Actualidad 09

La política en Andalucía desde una perspectiva de género

## Actualidad 10

Propuestas para el uso racional del agua en Andalucía

## Actualidad 11

La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: la proposición parlamentaria

## Actualidad 12

La evolución del bienestar en Andalucía

## Actualidad 13

Los andaluces y la Unión Europea

## Actualidad 14

Aproximación a la Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Junta de Andalucía

## Actualidad 15

Economía política de los gobiernos locales. Una valoración del funcionamiento de los municipios

## Actualidad 16

Entrada a la maternidad: efecto de los salarios y la renta sobre la fecundidad

## Actualidad 17

Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios

## Actualidad 18

La ciudadanía andaluza hoy

